

Un momento de silencio reinó entre aquellos dos hombres.

Uno y otro meditaban profundamente.

De repente, un hombre de elevada estatura, envuelto en su capa, apareció delante de ellos, sin que en su preocupación hubieran oído el ruido de sus pasos.

—¿Quién va? dijeron estremeciéndose y echando mano á las espadas.

—Un hombre, respondió el recién llegado, á quien ayer noche, señor almirante, honrasteis con vuestra conversación, y que probablemente hubiera sido asesinado á no correrle monseñor.

Y al decir esto, quitóse el sombrero saludando á los dos personajes.

El príncipe y el almirante le reconocieron.

—¡El baron de la Renaudie! exclamaron los dos á la vez.

La Renaudie sacó el brazo y le extendió hacia el almirante; pero por rápido que fué aquel movimiento, una tercera mano se adelantó á la suya.

Era la del príncipe de Condé.

—Os engañáis, padre mío, dijo al almirante, ahora somos tres.

—¿De veras, hijo mío? exclamó el almirante con un grito de alegría.

A los últimos resplandores de la hoguera se apercibió un grupo de soldados que desembocaban en la plaza.

—Ahí está M. de Mouchy con sus hombres, dijo el almirante, retirémonos, amigos míos, y no olvidemos nunca ni lo que acabamos de ver, ni lo que acabamos de jurar.

Los tres conspiradores habían sido vistos por las gentes de Mouchy, aun cuando no les reconocieron, y se dirigieron hacia ellos.

Pero como si la llama no hubiera esperado más que aquel momento, se extinguió, quedando la plaza profundamente oscura.

En esta oscuridad desaparecieron los tres jefes futuros de la reforma protestante, que debían caer, uno después de otro, víctimas del juramento que acababan de prestar.

FIN

ÍNDICE

	PÁGS.
PRÓLOGO: I.—La feria del «Landi»	I
II.—Donde queda explicado por qué cuando llueve el día de San Medardo llueve cuarenta días después.	8
III.—La posada del «Caballo rojo»	17
IV.—Los viajeros.	24
—	
I.—Marcha triunfal del presidente Minard.	43
II.—El santo del presidente Minard.	49
III.—El final de la fiesta.	59
IV.—Los montañeses escoceses.	69
V.—Al pie de la Torre Nueva.	77
VI.—La sirena.	97
VII.—La virtud de la señorita de Saint-André.	103
VIII.—La sala de las Metamorfosis.	113
IX.—El tocador de Venus.	119
X.—Los dos escoceses.	127
XI.—Lo que puede pasar bajo una cama.	135
XII.—Los poetas de la reina madre.	145
XIII.—Marte y Venus.	153
XIV.—Donde M. de Joinville se ve obligado á referir su desventura.	159
XV.—Lenguas viperinas.	169
XVI.—«Tira-lana» y «Tira-seda».	177
XVII.—De tal madre, tal hijo.	185
XVIII.—Donde M. de Condé aconseja al rey la rebelión.	197
XIX.—El rey cambia de opinión respecto al príncipe y al consejero.	205
XX.—Declaración de guerra.	211
XXI.—El hijo del condenado.	219
XXII.—Mezieres deja de ser paje.	223
XXIII.—Lo que pesaba la cabeza del príncipe de Condé.	233



